

Artículo Arbitrado

SENTIPENSAR LA UNIVERSIDAD: FORMACIÓN Y DIÁLOGO PARA LA EMANCIPACIÓN

YADELSY JOSEFINA GUTIÉRREZ MEDINA
YADELSYJGM7@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0003-2703-1512
MSC. EN EDUCACIÓN ROBINSONIANA
DOCTORANTE EN GESTIÓN PARA LA CREACIÓN INTELECTUAL.
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ

RECIBIDO: 15/09/22 REVISADO: 12/10/22 ACEPTADO: 26/11/22

Resumen

Este artículo pretende esbozar un análisis sobre sentipensar la universidad: formación y diálogo para la emancipación. En relación a la base didáctica y pedagógica, sentir-pensar es consecuencia de una “inmersión contextual” que se produce en el “aprender haciendo”. Así, los climas, ambientes y contextos de aprendizaje son nutrientes del proceso formativo. A través de ellos se crean las circunstancias que favorecen los procesos de sentir-pensar. Cada experiencia es única y cada momento también. De ahí la importancia de que los profesores tomen conciencia de la relevancia de los momentos, las experiencias, el diálogo y el clima en los ambientes de aprendizaje, ya que sentir y pensar también tienen una inscripción corporal siempre específica, compleja, datada, sustentada en una interacción sensorial que activa pensamientos, sentimientos, sensaciones y emociones que se presentan e inciden en la formación del estudiante. En las siguientes páginas se despliegan tres categorías que imprimen la senda del presente artículo: del pensamiento al sentipensamiento, horizontes sentipensantes en la universidad de hoy, formación y dialogo para la emancipación.

Palabras clave:

Sentipensamiento, universidad, formación, diálogo, emancipación.

Feeling-Thinking Praxis in Higher Education: Instruction and Dialogue for Emancipation

Abstract:

This article intends to outline an inquiry into the concepts pertaining to the feeling-thinking praxis in higher education with the goal of fostering instruction and dialogue in furtherance of emancipation. In relation to the didactic and pedagogical basis, feeling-thinking is consequential to the contextual immersion that occurs when learning by doing. Thus, the climates, environments, and contexts for learning provide nutrients for the formative process whereby the circumstances that favor the processes of feeling-thinking are engendered. Based on the singularity of each moment and experience, teachers shall become cognizant of the relevance that moments, experiences, dialogues, and moods all have in the learning environments, since both feeling and thinking are persistently specific and complex corporeal. Inscriptions sustained by sensorial interactions that call forth thoughts, feelings, sensations, and emotions whose evocation manifests and impinges on the student's formation. The defining three categories, wherein the present article is arranged, are structured as follows in the following pages: (1) from thinking to feeling-thinking; (2) the horizons of the feeling-thinking praxis in contemporary higher education; and (3) instruction and dialogue in furtherance of emancipation.

Keywords:

Feeling-thinking praxis, higher education, training, dialogue, emancipation.

Introducción

La sociedad actual, sociedad del conocimiento y de la información, tienen como principales características la complejidad, la incertidumbre y una creciente tendencia a la globalización económica y cultural.

Como consecuencia de esto se demanda a cada sujeto el uso de todas sus capacidades y de la constante construcción de competencias cognitivas y sociales para el logro de un desempeño efectivo en la vida ciudadana, con el fin de afrontar los continuos cambios que se imponen en todos los órdenes de la vida cultural.

En este sentido, se necesita reflexionar sobre las políticas y sobre la práctica de la educación actual y su congruencia con el tipo de ciudadanos que se quiere tener en el país. Si se está pensando en un tipo de sociedad de la información desarrollada, en ciudadanos con iniciativas, con actitud y capacidad, que han asumido como propios los valores de la democracia, la justicia, la convivencia, la autonomía y auto organización, entonces irremediamente se ha de pensar en otro tipo de educación universitaria; senti-pensar la universidad. Una educación que se nutra de la sociedad y de la vida, que salga de los ambientes de aprendizaje para retornar a ella, con nuevos valores.

Se necesita formar a los nuevos profesionales para vivir en un mundo de cambio permanente, multicultural en que las nuevas tecnologías de la información han de posibilitar no solo la comunicación en todas sus vertientes, sino la convivencia y la trascendencia. Vivir en el siglo XXI es vivir en un mundo plural, abierto y complejo. De ahí que, sentipensar la universidad

nos lleva a profundizar nuevas corrientes como es reconocer con otros, necesidades de conocimiento y de reconocerse como sujetos de poder, que pueden responder a situaciones o problemas. Por lo tanto, surge la tarea de abordar nuevas formas de pensamiento que puedan transgredir aquellas otras restringidas a las formas teóricas del pensar, desafío que supone comprometer al sujeto con el conjunto de sus facultades en la medida que la exigencia de la historicidad obliga a éste a colocarse en un momento histórico que es más complejo que la simple relación del conocimiento propio de un objeto.

Pero ¿qué significa ser un sujeto sentipensante?, ¿un investigador sentipensante? es actuar con el corazón y con la razón; por cuanto pensar es saber y saber es conocer y conocer es comprometerse: tener sentipensamiento. Por lo tanto, no solo somos racionales también somos sentimiento.

En palabras de Fals Borda (2009) se trata de un tejido, de una trama, se trata de la rebeldía, de subvertir la realidad, de pensar el mundo más allá de lo que nos han instruido; y ese horizonte sentipensante está compuesto por lo mega diverso, por corrientes del pensamiento del buen vivir. En otras palabras, es la concreción, es la intención de realizar una acción transformadora con la razón, con el pensamiento, pero involucrando el corazón, involucrando el sentir, donde prevalezca la reflexividad dialógica.

Según el informe publicado por la Unesco (1997), en el que se advierten y anticipa los cambios en los estilos de vida de la sociedad contemporánea, se analizan las tensiones que ello provocara en la aldea planetaria y se plantean soluciones y alternativas para la educación del Siglo XXI. De esta forma, surgen ciertas recomendaciones para la superación de tales tensiones y se establece la necesidad de un cambio educativo en el que la clásica visión instrumental deje paso a una formación integral en la que prevalezca la realización de la persona, es decir, “el aprender a ser”. Para ello, se enuncian los cuatro pilares de la educación en los que se hace explícita referencia la dimensión emocional del humano: 1) *Aprender a conocer*: equivale al dominio de los instrumentos del conocimiento. Asegura que los métodos a utilizar favorezcan el placer de comprender y descubrir. En consecuencia, surge la potenciación y la estimulación de los aprendizajes a partir de la implicación de factores emocionales. 2) *Aprender a hacer*: consisten en adquirir la formación necesaria para poder realizar solo un trabajo y/o la construcción de una serie de competencias personales. 3) *Aprender a convivir*: sirve para trabajar en proyectos sociales a favor del bien común. 4) *Aprender a ser*: implica el máximo desarrollo posible de cada persona en su proceso de autorrealización.

Este es el gran desafío del Siglo XXI, ya que es la convivencia armónica entre personas diferentes lo que obliga a descubrir lo que se tiene en común y a comprender que somos interdependientes. En las siguientes páginas se despliegan tres categorías que imprimen la senda del presente artículo: del pensamiento al sentipensamiento, horizontes sentipensantes en la universidad de hoy, formación y diálogo para la emancipación.

Del pensamiento al sentipensamiento

Todo comienza con un pensamiento. La mente es el alma y el centro del pensamiento de cada individuo. Cuando pensamos nuestro cerebro se activa y se inquieta de manera total. El ser humano desde sus inicios siempre ha tenido que relacionarse con nuestros pares, de este modo, al tener la capacidad de reconocer otros pensamientos, mentes, sentimientos y

emociones, está en correspondencia de construir nuevas relaciones y entender al otro.

El pensamiento en su esencia misma, nos invita a entender-nos, más allá de la psicología evolutiva, es decir, que este, ha trascendido su función neurológica para ahora entender la vida en sociedad, es decir nuestra vida vinculada al otro, puesto que todo lo que nos rodea y nos envuelve tiene que ver con los otros.

En este punto, construir el pensamiento desde lo vivido, desde la significancia del encuentro con el otro, se convierte en un instrumento para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias, permitiendo que las personas tengan una exitosa interacción social y encuentro con el medio y la realidad que le circunda; aquí lo señalado por Moncayo (2015), cuando define al hombre “sentipensante” como aquel que: “Combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad”.

De ahí que, se hace urgente trasladar el pensamiento al sentipensamiento, donde las prácticas, acciones, trabajos, investigaciones, diálogos, encuentros y desencuentros donde se privilegien la razón con el sentimiento donde se produzca un saber empático, apoyando esta idea el sociólogo Fals Borda (2009), plantea el sentipensamiento como una categoría que intenta atar la emoción con la razón, a través de relatos de lo cotidiano donde late el pulso del universo. Así mismo, esta categoría también fundamentada por Galeano (1989), explicita que el “sentipensar es pensar con el corazón, con los sentimientos. Significa “co-razonar”, como dicen los mayas de Chiapas”.

La base epistemológica de sentipensar radica en las implicaciones de la física, la filosofía de la ciencia, la biología, la psicología, la neurociencia y la complejidad. Estas teorías nos aclaran que sentir y pensar involucran todo lo que constituye la dinámica de la vida, ya que toda estructura del individuo participa en el proceso de cognición. Así, los procesos cognitivos y emocionales son procesos vitales, donde la vida y la cognición no están separadas, palabras de Maturana y Varela (2003).

De interés y con gran pertinencia apropiarnos del sentipensamiento en estos momentos, donde estamos viviendo un período muy difícil en la historia de la humanidad, donde predomina la violencia, la destrucción, el desinterés, el descuido y la desvalorización de la vida, recrearlo y hacerlo evidente en cada experiencia y proceso de formación, permitirá romper ese período de desmotivación, desencanto y desinterés por parte de los profesores y de los estudiantes, así mismo, con la desconexión total entre los procesos de formación, el distanciamiento entre la cultura universitaria, la cultura académica y los intereses; actividades y procesos evolutivos de la vida cotidiana.

Por lo tanto, como agentes generadores de cambio y propulsores de teorías emergentes, se asume que formar para sentir-pensar es educar para restablecer la alianza perdida entre pensamiento, sentimiento y acción, en la búsqueda de la totalidad humana. De este modo, Maturana (1996) desde el sentido de lo humano sintetiza que la nueva visión:

Es educar en el camino del amor y la solidaridad. Es educar no sólo para el desarrollo de la inteligencia, sino también para la escucha de los sentimientos y la apertura del corazón. Es educar para la evolución del pensamiento, la conciencia y el espíritu. Es educar para rescatar la plenitud humana, rescatar nuestra sensibilidad perdida y hacer justicia al todo que somos.

Tanto aprender a aprender como aprender a hacer tienen como sustrato las emociones y sentimientos que subyacen en las acciones de quien aprende. El ser y el hacer también se entrelazan, indicando la dinámica procedimental de toda la complejidad humana. Esto indica que al aprender a reconocer sentimientos, deseos y afectos, estaremos facilitando o creando condiciones para una mejora en el aprendizaje de los estudiantes, una mejora en la calidad de sus reflexiones y acciones, ya que las emociones crean una dinámica operativa que varía según las emociones involucradas. Al integrar el sentimiento, el pensamiento y la acción en la forma en que experimentamos y conocemos el mundo, seremos también más honestos e íntegros y rescataremos nuestro poder interior, valorando el auténtico poder de nuestro espíritu y transformándonos en seres humanos más responsables, íntegros y honestos.

Horizontes sentipensantes en la universidad de hoy

Las rápidas transformaciones que viven las sociedades en la actualidad en los órdenes de lo cultural lo científico y lo tecnológico interpelan a los sistemas educativos por respuestas y soluciones a nuevos interrogantes y problemas frente a los cuales las estrategias conocidas ya tienen un poco o nada que aportar.

Esta demanda recae de manera directa sobre las instituciones educativas, en particular sobre las universidades; por una parte, porque se preservan los conocimientos que se consideren válidos y rescindan aquellos que no; y por otra parte, porque se confía en su capacidad para crear, transmitir y difundir nuevos conocimientos.

Cómo las transformaciones mencionadas se suceden cada vez de forma más rápida y brusca, las universidades están siendo llamadas a reinventarse Y reestructurarse como en ningún otro momento de su historia. Un espacio que requiere no solo desarrollar el potencial humano de las personas, sino que implica el reto de construir sociedad, y para ello, es indispensable poner a dialogar el aula con la realidad del entorno, acercarla la realidad social, y no pasar por alto que el aula está incrustada en una realidad histórica que organiza el sentido en los de los sujetos que ingresan a este espacio.

En este escenario, el hacer del profesor universitario esta guiado por el de un intelectual de la cultura, con la capacidad de incorporar de manera reflexiva y crítica en los procesos de formación, los grandes temas vigentes de la sociedad global y local; de convocar a nuevas generaciones desde el conocimiento del país y sus problemáticas más acuciantes; contribuir al uso ético y creativo del conocimiento con sentido social y desarrollar en los estudiantes el pensamiento crítico, la capacidad problematizar y desnaturalizar las desigualdades. Todo ello propiciando un proceso de transformación social mediante el compromiso de personas conscientes y críticas. Es por ello, que Araujo (2013) en una aproximación hacia la educación sentipensante, concluye en su investigación:

La urgencia de que el sistema educativo dote no sólo de destrezas racionales a los estudiantes si no que se preocupe por formar personas cuyos conocimientos se pongan al servicio de la sociedad, cuestionando la reproducción de los modelos de enseñanza-aprendizaje, la estructura del currículo, los contenidos, la metodología, y los modelos de evaluación, que se sitúan aún en siglos pasados y se mantienen al margen de los conocimientos que hoy aportan las neurociencias a la educación: Nuestro sistema educativo es un fracaso porque ha olvidado que el ser humano es una unidad 'sentipensante', que por más eficaz que sea la destreza del razonamiento del individuo, sino va acompañado del cultivo de la dimensión desiderativa, es imposible alcanzar cambios significativos a nivel individual y colectivo.

Por consiguiente, el punto de interés en los horizontes sentipensantes en la universidad de hoy está fundado sobre la acción de la investigación, la cual resulta vacía si no se compromete con aquello que pretende comprender, por cuanto ha de elegir ante una realidad de disputa permanente y definir una valoración ante un mundo de desequilibrios que exige caminos para alcanzar la igualdad y la justicia social. Un conocimiento capaz de romper con las ciencias sociales clásicas provenientes de los centros imperiales que imaginan a los intelectuales fuera o delante de la sociedad.

La ciencia del investigador entonces se convierte solo en un medio por el cual los pueblos afloran su pasado y clarifican el presente. Lo que evidencia que la investigación social siempre debe estar acompañada del saber popular, sino esta pierde su valor y esencia, porque el conocimiento es para transformar y el saber es para hallar rumbos.

Por dichas razones, las universidades quedan alejadas y ciegas, el investigador ya no es quien lleva el saber es quien debe escuchar para comprender y procurar con el otro, producir un conocimiento que es acción y una acción que produce conocimiento. En tal sentido, es importante citar lo planteado por Montenegro (2015) “Recordarse con los otros es una manera de saberse con los otros”. Indudablemente, enseñar a investigar no es tarea fácil, especialmente cuando tiene implicaciones escriturales y conceptuales que hacen del ejercicio académico un reto; no obstante, vincular a los estudiantes al camino de la investigación, empleando para ellos lugares de enunciación, vivencias y saberes previos, llevara a que se encuentren con entornos investigativos, los cuales proporcionan el entendimiento de su práctica a través de la aplicación y apropiación del conocimiento.

Por lo tanto, el giro de la práctica educativa universitaria dirige el imperativo el aprendizaje mutuo; por una parte, el reconocimiento de los cambios culturales que se producen en la sociedad contemporánea, aluden a los cambios que se ven en la inmediatez y en la despersonalización, y por otro, la necesidad de transitar reflexivamente, en estado de alerta creativa constante para suscitar transformaciones en la construcción del conocimiento.

Formación y diálogo para la emancipación

Tomando en consideración las reflexiones y aportaciones teóricas anteriormente descritas, resulta conveniente enunciar el desarrollo de una didáctica que prepare al estudiante a dialogar con el saber, consigo mismo, con el otro y con su realidad en constante proceso de transformación. Como lo propone Ghiso (2017), se trata de mirar la práctica dialógica como experiencia gnoseológica que permite reconocer los conocimientos que ya se tienen y los poderes conquistados, sus potencias y límites, con el fin de plantear desafíos de cambio, otros caminos de pensamiento, no sujetos a determinaciones o parámetros y en el que los individuos no son solo espectadores. Una didáctica que orienta a pensar dialécticamente lo individual y lo colectivo, dirigida a la co-creación de significados entre los diferentes interlocutores y que facilita aprender de los errores, fracasos, problemas, carencias y el papel del azar en nuestras vidas. Una didáctica que hace que el aprendiz sea capaz de reconocer lo positivo en cualquier situación negativa o adversa.

Por ello, se recomienda utilizar estrategias didácticas de carácter analógico, innovador y multisensorial, así como entornos de aprendizaje virtual o presencial desafiantes de carácter innovador. Estrategias didácticas que utilicen distintos tipos de lenguajes, que estimulen vivencias, curiosidades, que promuevan iniciativas, que rescaten relatos de vida y relatos

de experiencia. Se recomiendan innovadoras y creativas, implicativas y colaborativas, constructivistas, flexibles y adaptables a diferentes contextos y que permitan nuevas emergencias y trascendencias.

De este modo, el diálogo es menos complejo si se sitúa desde la horizontalidad del “Diálogo del Saber” y no de la “Transmisión del Saber”. El cambio de paradigma es urgente ya que el presente es hoy, para romper con el estereotipo donde el profesor se sitúa verticalmente y se propone un cambio desde los “sentí-pensamientos”, donde la horizontalidad, equidad, la identidad y la diversidad son parte del cambio.

A este respecto Freire (2001) sostiene que “el diálogo es una exigencia existencial” donde se solidariza la reflexión y la acción de los sujetos encauzados hacia el mundo para transformarlo y humanizarlo, dejando de lado el acto de depositar ideas de un sujeto hacia el otro.

Visto de otra manera, el espacio universitario ha de constituirse como un lugar en el que se cultive el diálogo, no solo para comunicarse, sino como elemento que potencie la formación. Este espacio será el lugar en el que los estudiantes logren comprender el mundo, porque son los propios sujetos los que participan en procesos de reflexión para comprender, como lo llamaba Habermas (1989), el “mundo de la vida”. Para ello es importante que el profesor active y guíe el aprendizaje mediante un proceso dialógico como práctica de la libertad, porque el diálogo para Freire (1979) se convierte en un elemento para la humanización y liberación del ser humano. Esto explica que la mirada del diálogo en el proceso de orientación-aprendizaje del estudiante universitario, permite la comprensión de la realidad para transformarla desde el encuentro que emerge con la presencia del “amor y la humildad”. El diálogo es representado por la palabra, el mismo autor menciona que no hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable de acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis.

De acuerdo a esta postura, se desprenden elementos fundamentales para sostener que sentipensar la universidad posibilita la praxis (reflexión acción) dialógica para la liberación de seres humanos y la transformación del mundo, porque según Freire el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo será en el mundo sino con el mundo.

Desde esta perspectiva, como profesores tenemos el gran desafío en desarrollar nuevas formas de construir el conocimiento para lograr nuevas formas de comprender el mundo que nos abraza, de ahí que el proceso de aprendizaje no solo se reduce a tratar contenidos, sino crear las condiciones para el diálogo, la reflexión y acción.

Se entiende así, que el proceso educativo necesita ser abordado desde una visión transformadora, libertadora y emancipadora por todas las partes involucradas donde se desarrolle la solidaridad, el amor y la conciencia de creer y aceptar a todos los seres y sus acciones acertadas o no como complemento del mundo, teniendo como punto de partida el diálogo desde la acción y la reflexión en la praxis.

Estaremos así aprendiendo a ser lo que también presupone apertura a los propios sentimientos y respeto por los sentimientos del otro. Para ello Morin (1999), expone que la práctica de sentir-pensar, además de posibilitar el autoconocimiento y el reconocimiento del otro, empleando la reflexión y el diálogo como medio para mejorar nuestra percepción y nos ayuda a respetar y reconocer el valor de nuestra propia intuición.

Reflexiones, o más bien, aperturas.

Todo lo expuesto anteriormente, nos lleva a reflexionar que la educación del siglo XXI expresa su interés en el despliegue de valores encaminados hacia una mejor convivencia dentro de la sociedad. Los cambios mismos del día a día, provocan la estimulación de una educación sentipensante que distinga aquellos valores universales que fortalecen a las personas, enriquecen la identidad y posibilitan comprender y experimentar la riqueza de la multiculturalidad. El sentipensar no se agota en un proceso de formación en la que lo emocional se convierte en un punto de interés.

De ahí que, educar en la universidad contemporánea puede ser desafiante de distintas maneras: no solo por la diversidad radical y las consecuencias inesperadas de las múltiples transformaciones que emergen en distintos aspectos de nuestras vidas, sino por la responsabilidad que acarrea orientar para un escenario social de pocas certezas que va configurando un mundo desconocido. Sin duda, las universidades tienen que repensar su formación de cara a los desafíos que enfrentan los futuros profesionales como las crecientes desigualdades y la condición deshumanizante de la convivencia en el planeta.

Sin embargo, en una sociedad que busca el valor performativo del conocimiento, la formación universitaria se ve interpelada por la necesidad de formar tanto en las competencias para la convivencia y el autoconocimiento, como en ayudar a los estudiantes a imaginarse las prácticas sociales para las que se les prepara en un mundo cambiante.

Por dichas razones, se habla de sentipensar la universidad por lo que habría que generar emociones claves, persecuciones y premisas para la memoria, desde el diálogo, que permita sentir con el corazón, a la hora de investigar, realizar crítica y emprender acciones identitarias de formación, y que permitan valorar los contextos bioespaciales propios de la emancipación.

El lenguaje que dice la verdad es el lenguaje sentipensante, el que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando.

-Orlando Fals Borda-

Referencias Bibliográficas

- Araujo, J. (2013). Aproximación hacia una Educación sentipensante. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (14), 129-140. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4418/441846099006.pdf>
- Fals Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. En Moncayo, V. (Comp.). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores y Clacso.
- Freire, P. (2001). Política y Educación, Siglo XXI, Quinta edición. Buenos Aires.
----- (1979). La Educación como Practica de la Libertad. Siglo XXI. México.
- Habermas, J. (1989). Conocimiento e Interés. Taurus. Madrid.
- Morin, E. (1999). Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro UNESCO, Paris.
- Galeano, E (1989). El libro de los abrazos: imágenes y palabras. Siglo XXI España Editores S.A. Madrid, España.
- Ghiso, A. (2017). Del Dialogo de Saberes a la Negociación Cultural. Recuperar, deconstruir, resignificar y recrear saberes. Revista Pensamiento Popular N° 2. Editorial CEID-ASOINCA. Pp, 28-37. Popayán.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano. Lumen Editorial Universitaria. Primera Edición. Buenos Aires.
- Maturana, H. (1996). El Sentido de lo humano. Editorial Granica. Primera Edición. Buenos Aires.
- Moncayo, V. M. (2015), Presentación. Fals Borda: El Hombre Hicotea y Sentipensante. Una Sociología Sentipensante para América Latina. Editorial Siglo XXI. (pp. 9-19). México.
- Montenegro, Y. M. (2015). La Memoria como Agente Educativo. Editores Aniwaki Tierra Iluminada. Bogotá.
- Pontificia Universidad Javeriana. (2020). Pensamiento Educativo en la Universidad. Primera Edición. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J. Colombia.
- Unesco (1997). La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe. Colección Respuestas. Tomo I y III. Documentos dela Conferencia Regional Políticas y Estrategias para Ciencias de la Educación Superior en América latina y el carie. La Habana-Caracas: Ediciones CRESALC/UNESCO.